

Con puntos y comas

Un señor muy rico, por ignorancia o por malicia, dejó el testamento sin ponerle signos de puntuación: “Dejo mis bienes a mi sobrino Juan no a mi hermano Luis tampoco jamás se pagará la cuenta al sastre nunca de ningún modo para los Jesuitas todo ese es mi deseo”.

El juez reunió a los herederos, al sobrino Juan, al hermano Luis, al sastre y a los jesuitas y les entregó una copia del testamento para que interpretasen. Al día siguiente cada heredero aportó al juez una copia del testamento puntuándolo debidamente.

El juez no hace leyes, solo las interpreta. La justicia será justa si la interpreta bien.

- Juan, el sobrino lo puntuó así: Dejo mis bienes a mi sobrino Juan. No a mi hermano Luis. Tampoco, jamás se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los Jesuitas. Todo es mi deseo”.

- Luis, el hermano puso: “¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. A mi hermano Luis. Tampoco, jamás, se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los Jesuitas. Todo es mi deseo”.

- El sastre puso: ¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco, jamás. Se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los Jesuitas. Todo es mi deseo”.

- Los Jesuitas: “¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco, jamás. ¿Se pagará la cuenta al sastre? Nunca, de ningún modo. Para los Jesuitas todo. Lo dicho es mi deseo”.

- El juez añadió otra interpretación: “¿Dejo mis bienes a mi sobrino Juan? No. ¿A mi hermano Luis? Tampoco. Jamás se pagará la cuenta al sastre. Nunca, de ningún modo, para los Jesuitas. Todo es mi deseo”.



Y el juez, ante la imposibilidad de nombrar heredero, tomó la siguiente decisión: “No resultando herederos para esta herencia, yo, el Juez me incauto de ella en nombre del Estado y sin más que tratar queda terminado el asunto”.

Domingo 29: La Ascensión del Señor.
Martes 31: La Visitación de la Virgen M.
Miércoles 1: San Justino, mártir
Domingo 5: Domingo de Pestecostés.



Hoja Dominical "Nazaret" Basilica del Sagrado Corazón. Gijón

La Ascensión del Señor

29 - 5 - 2022

Nº 1014

La Ascensión

Saber retirarse a tiempo es de sabios. Jesús dijo: “Conviene que yo me vaya”. En la Ascensión, Jesús sabe que su tiempo termina y comienza el de la Iglesia, se retira para que los discípulos crezcan y maduren. Mientras Él está con ellos, los discípulos están como pollos con la gallina.



Debemos seguir su ejemplo: A los mayores no dan paso a los jóvenes pensando que “no están preparados”. Los padres no se retiran a tiempo y envejecen sin dar responsabilidades a los hijos. Los maestros creen que sus alumnos no saben lo que ellos saben. Y los sacerdotes no sabemos dar paso a los laicos. Creemos que no están preparados y lo hacemos todo nosotros, como si fuesen menores de edad.

Jesús supo retirarse a tiempo, quizá algunos no estaban preparados, el Evangelio dice: “algunos vacilaban”. Pero, se retiró y les dijo “Id y haced discípulos...”. No les pidió que se doctorasen, iban como estaban, con sus dudas y problemas; se quedan solos y aprenderán trabajando y equivocándose. No se crece bajo la dependencia de otro.

En la Iglesia, los sacerdotes queremos seguir siendo “los cuidadores”, hablar, celebrar, dirigir, controlar la acción social, llevar el botiquín, organizar la procesión... Nos creemos indispensables, lo controlamos

Quise ser dueño de mi fe y llegué a la esclavitud en vez de llegar a la libertad en Cristo.



todo y todo tiene que pasar por nuestras manos. Parece que no nos fiamos, porque nos creemos más preparados. Así hicimos una Iglesia clerical, de sacerdotes, pero no una Iglesia de laicos.

"Y les dijo..."

"Id", ponemos en marcha. Se acabó el apoyarse visiblemente en Mí y pedir mi ayuda en las dificultades. Salid a campo abierto, que el frío, la lluvia, el sol y el viento endurezcan vuestra piel. No me sentiréis, pensaréis que os he abandonado y os sentiréis dejados de la mano de Dios. Pero, Yo estoy con vosotros "Id", no os detengáis. Mirar hacia delante, que cada paso que deis no sea un descanso, sino un nuevo impulso.

Quiero una iglesia caminante y misionera, con vuestras mejores energías y recursos. Os seguiré hablando desde la multitud de los que no me conocen, desde el sufrimiento de los olvidados. No desoigáis mi voz.

* "Id", el mundo os necesita. Mi Evangelio no es sólo para vosotros. No lo guardéis como oro en paño, como un trofeo o una herencia. Os he elegido para que lo llevéis por todo el mundo con equipaje ligero y la disponibilidad total; que mi Palabra llegue a todas las culturas y a todas las edades; su destino preferente son los humildes.

* "Id", no tengáis miedo. Vuestra fuerza es poca y la misión es inmensa;

llevaréis mi noticia hasta el rincón más lejano de la tierra. Pero tendréis dos tentaciones:

* Quedarse en mirando al cielo. Vivir pendiente de la otra vida, separada de ésta. Vivir sólo un cristianismo espiritualista, que es refugio y defensa.

* Mirar tanto a la tierra que os olvidéis de mi como punto de referencia. Ver sólo un reino de Dios terreno, sin dimensión trascendente. Una lucha sin referencia a Dios que ama, que ayuda y nos espera.

Ni quedarse mirando al cielo ni olvidarse de mirar al cielo.

Saber mirar

Se va al cielo y ahora es nuestro turno. Tenemos que llevar a cabo su misión: Anunciar el Evangelio y ser testigos de su Amor. Pero, el Evangelio sólo es Buena Noticia cuando se practica, cuando se vive. Nuestra fe en Jesús, más que con palabras, tenemos que vivirla con hechos.

Tenemos que mirar al cielo y la tierra. Así llegamos a la felicidad, que sólo tenemos en Dios. Muchos la buscan en las riquezas, que son agua salada, que cuanto más se bebe da más sed. Debemos contar con Jesús resucitado como compañero de vida.

Anuncia el Evangelio, no guardes para ti el gozo de conocer a Cristo.



El Evangelio no es solo un libro, es más es una Persona.



Si no somos...

Pensemos qué aspectos de nuestra vida aún no están orientados hacia Jesús, el camino de nuestra vida:

► Si no somos pobres, ni siquiera austeros, sino muy consumistas, podemos caer en la codicia.

► No somos humildes, nos gusta prevalecer, destacar, rivalizar; por eso podemos caer en la envidia y en el afán comparativo.

► Si no somos misericordiosos, más bien insensibles o intolerantes, podemos caer en la dureza del corazón.

► Si no somos solidarios, ni generosos, ni sabemos compartir, podemos caer en la injusticia.

► Si no somos pacíficos ni pacificadores, si llegamos fácilmente a la violencia, en palabras y actitudes, ni sabemos pacificar, podemos llegar a la crueldad.

► Si no sabemos orar, vivimos superficialmente la fe, volcados hacia fuera, haciendo nuestra voluntad; podemos llegar a la lejanía de Dios.

► Si no sabemos amar, nos miramos excesivamente a nosotros mismos, somos egoístas, no nos amamos como Jesús nos enseñó, podemos caer en una muerte espiritual...

Perdonar no es síntoma de debilidad, sino de humildad.



Dios conoce tus dudas, miedos, y penas. Puedes llevarle todo en la oración.



Necesitamos

• ¿Los ayunos? Claro, para ser más del Espíritu y más libres, menos consumistas, para aprender solidaridad y amor con quien nos necesita.

• ¿Mortificaciones? Que sean vivificadoras, porque Dios no quiere nuestra muerte, sino una vida plena. Pero la vida exige esfuerzos para dar más, crear más, ser más. No pienses en un Dios enfadado o cruel, sino alegre y amigo.

• ¿Lágrimas? Pero de alegría y de paz. También de arrepentimiento, pero sin angustias ni miedos.

Dios, como al hijo pródigo, nos castiga con besos y abrazos. Tus pecados Dios ya los tiene perdonados.

• ¿Limosnas? Sí, pero no sólo de lo que te sobra, y no como una obra más de misericordia, sino como fruto renovado de tu amor misericordioso. ¡Qué generoso es el que ama!

• ¿Oración? Desde luego, pero no como práctica, como rutina o por obligación, sino como necesidad y como vida.

Estar abierto a la presencia amorosa permanente de Dios. Orar como apertura y entrega total al Padre.

Una fe fuerte y profunda necesita siempre de la oración.

